

VALOR, CLASE Y ESPACIO EN LAS COMUNIDADES MIXTECAS TRANSNACIONALES

Michael Kearney*

La principal tendencia de este trabajo es conceptual y teórica;¹ se centra, principalmente, en la continua formación de comunidades y organizaciones indígenas ancladas en la región Mixteca del estado de Oaxaca, México, que, debido a la gran migración, tienen una presencia cada vez mayor en México y Estados Unidos.

Las comunidades corporativas en la Mixteca (y en otras áreas de Mesoamérica) conforman grandes comunidades transnacionales, cada una de las cuales se halla arraigada en una localidad de origen, principalmente aquella comunidad corporativa circunscrita espacialmente y reconocida como, por ejemplo, municipio o agencia, según la convención. Sin embargo, actualmente el gran desafío para la imaginación antropológica, así como para el gobierno actual, es cómo conceptualizar esas comunidades tan desterritorializadas y dispersas. Tal conceptualización se debe forjar a partir de intereses teóricos y temáticos, que, en este trabajo, son principalmente económicos. Mi preocupación particular son las interrogantes fundamentales del análisis marxista de clase, principalmente *la producción diferencial, la distribución y el consumo de las formas de valor económico* dentro de las comunidades mixtecas transnacionales, las cuales se dan entre estas comunidades y las personas, así como entre las comunidades y corporaciones con que interactúan.

Esta investigación presupone que la complejidad y la diversidad de los procesos culturales, políticos, socioeconómicos y espaciales que están presentes en estas comunidades y en los ámbitos culturales, políticos y geográficos donde existen requieren nuevos métodos y teorías para comprender la dinámica cultural y económica. En consecuencia, se requiere la integración y la trascendencia de tres áreas distintas de la teoría y la investigación antropológicas. La primera es la etnografía de las comunidades campesinas indígenas situadas en las zonas altas de Mesoamérica; la segunda es la investigación sobre la migración circular de estas comunidades hacia EU y la zona fronteriza entre México y EU, y la tercera es la investigación sobre los mercados de trabajo, las economías informales y las actividades empresariales en las regiones de origen de los migrantes y en las regiones de destino.

Ahora bien, el interés central de este breve trabajo corresponde a la integración económica, con especial atención en lo que podríamos catalogar como la *balanza de pagos* entre estas comunidades complejas y las matrices económicas donde están insertas. Una suposición viable es que las realidades etnográficas y los temas teóricos que se abordan aquí atañen a otras regiones comparables en las tierras altas de Mesoamérica que tienen altos índices de migración, lo cual las vincula con otras áreas de sus respectivas naciones –por ejemplo, México y Guatemala– y con EU.

Profesor de antropología.
Universidad de California
Riverside

Traducción del inglés por
Alfredo Gurza González

Una versión anterior de este trabajo se presentó en la reunión anual de la *American Anthropological Association*, Washington, D. C., noviembre del 2001.

Retomo un caso de estudio para ilustrar esta compleja dispersión espacial y diferenciación económica: el pueblo de San Jerónimo Progreso, en la Mixteca Baja, en la región oeste del estado de Oaxaca, donde Carole Negengast y yo estamos trabajando. Como se podrá apreciar, San Jerónimo está conformado por varios tipos de comunidades (fig. 1). Existe, primero, la "comunidad madre" (CM; *mother community*) en Oaxaca, un pueblo con base territorial, legalmente constituido, denominado agencia municipal. A su alrededor giran las "comunidades hijas" (CH; *daughter communities*), a causa de una migración circular y una inmigración permanente. Algunas de estas comunidades se

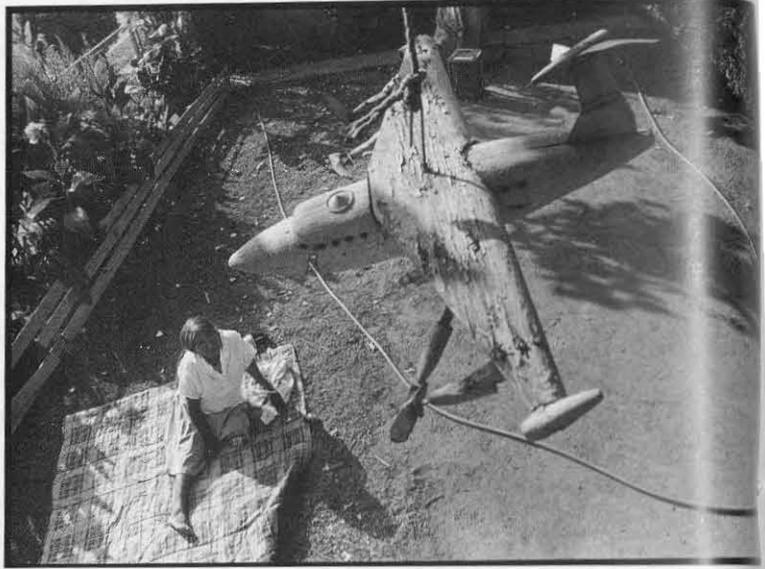


Foto: Eniac Martín

localizan en el norte de México, a lo largo de la parte oeste de la frontera, mientras que otras se ubican precisamente en EU. A diferencia de la CM, éstas no constituyen unidades territoriales legalmente constituidas, aunque la mayoría de ellas están organizadas respecto de su pertenencia (*membership*) y de la relación que guardan con la CM, que ahora representa la sede de esta gran comunidad desterritorializada. En otras palabras, la CM y la CH constituyen, en forma colectiva, una mayor comunidad transnacional (CTN), que se halla anclada en la CM en Oaxaca (en la figura 1, la CTN está representada con la línea punteada).

Estas comunidades mixtecas son transnacionales en el sentido de que, como entidades con gobiernos municipales y organizaciones familiares y comunitarias, se reproducen económica, cultural y socialmente en espacios residenciales y de trabajo que se extienden mucho más allá de los límites territoriales de las comunidades formales, como los municipios y las agencias. Muchas comunidades mixtecas, así como otras comunidades oaxaqueñas, se encuentran desterritorializadas más allá de los límites de Oaxaca, de modo que sus centros de gravedad económicos y demográficos reales se localizan fuera de este estado; en muchos casos, parecen estar en la zona oeste de la frontera con EU. Huelga decir que estos vuelcos económicos y demográficos conllevan profundas alteraciones en la dinámica y el tejido cultural, social y económico de estas comunidades, que requieren, a su vez, una profunda reconceptualización de nuestra imaginación teórica.

El tema central de la economía política es la producción diferencial, la distribución y el consumo de las formas de valor entre las diferentes entidades. En el marco de la economía política tradicional, esas relaciones son, por definición, relaciones de clase, pero, como tales, casi siempre son imaginadas en términos binarios, por ejemplo, proletario-capitalista, campesino-patrón, campesino-comerciante. En el tradicional análisis de clase de Marx, la esencia de esa relación es la acumulación de la plusvalía en el proceso de producción de mercancías, la cual es

transferida a los capitalistas. De manera similar, se observa el mismo tipo de relación entre los campesinos y los diversos tipos de no campesinos vinculados en las relaciones de valor de cambio inequitativo.

En otros lugares he discutido lo obsoletas que resultan las categorizaciones convencionales de las ciencias sociales disponibles para formular teorías sobre esas comunidades, sobre todo aquellas que se refieren a "campesinos" y "proletarios", así como sus permutaciones híbridas: "campesino-trabajador" y "trabajador-campesino" (Kearney, 1996). La idoneidad tipológica de estas categorías se halla menospreciada por la extensa participación de personas en actividades económicas informales y por el movimiento hacia otros nichos no campesinos y no proletarios, como el de las profesiones. Además, cuando se considera a las familias como unidades de análisis, tanto el grado de diferenciación económica dentro de ellas como los hogares que conforman desgastan la precisión de esas categorías económicas.

Así, pues, como sucede con personas complejamente diferenciadas, la diferenciación real interna de esas familias también obvia cualquier análisis de clase que sugiera términos monovalentes, como campesino y trabajador y sus posibles combinaciones. Esto se debe a la diversidad de los nichos económicos y las relaciones de clase cruzadas en las que los migrantes se ven involucrados. En otros lugares me he referido a esos complejos posicionamientos de clase como "polibios", que son más complejos que los "anfibiós", los cuales se limitan a posiciones de clase duales, como, por ejemplo, campesino-trabajador o trabajador-campesino. En contraste, los polibios se encuentran más diferenciados internamente, de ahí que se denominen *poli-bios*.

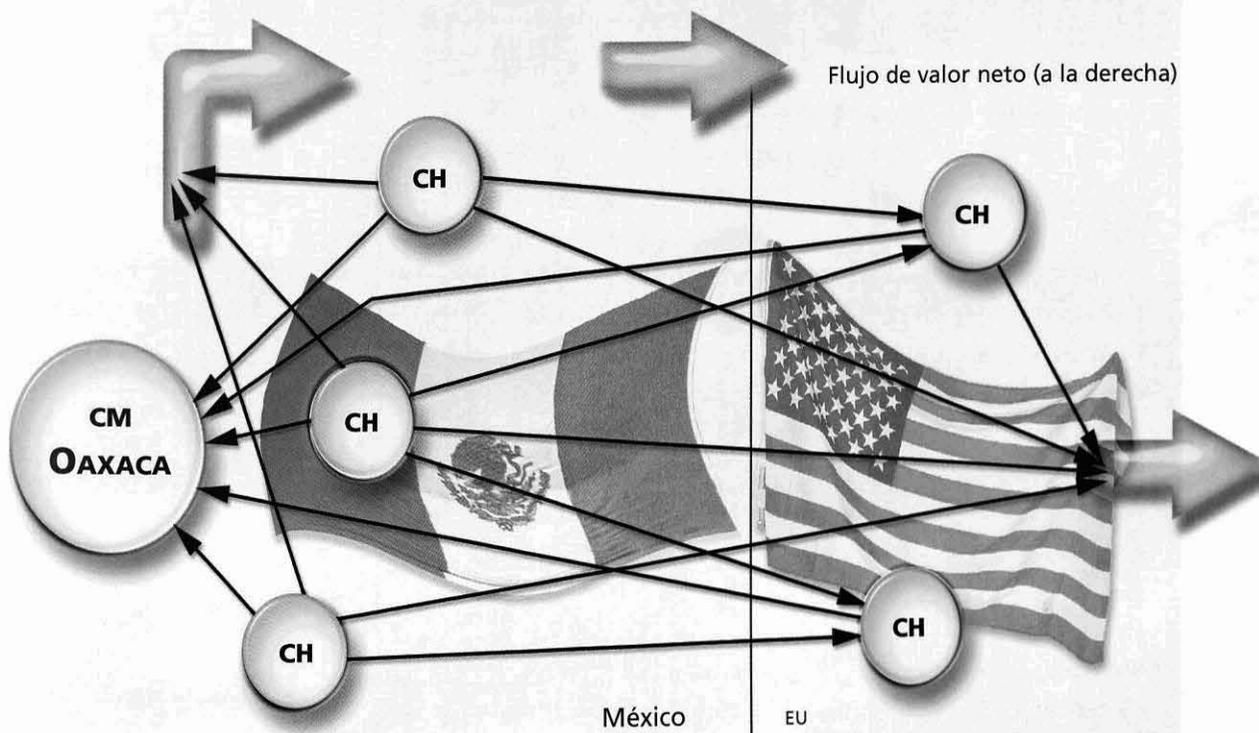


Figura 1. La comunidad transnacional. CM (comunidad madre) CH (comunidad hija)

Debido a la diversidad, a la jerarquía y a la complejidad general de estas relaciones entre los polibios en la CTN y entre ellos y otros polibios y otras corporaciones fuera de la comunidad, resulta casi imposible encontrar disociaciones en las CTN que puedan considerarse como demarcaciones entre las clases. Por el contrario, como he apuntado en otras ocasiones (Kearney, 1996), existen relaciones reticulares complejas a través de las cuales una gran cantidad de formas de valor económico fluyen –estos flujos desiguales constituyen la esencia de las relaciones de clase multiformes dentro de la comunidad y entre ésta y el resto del mundo–. Las flechas en la figura 1 representan sumas conceptuales de esos flujos de dinero; en cada caso, la flecha representa un flujo neto de ese valor en la dirección hacia donde apunta.

Por lo tanto, la complejidad de la diferenciación intrapersonal e interpersonal no obvia el análisis de clase, sino que lo hace más complejo. Un desafío conceptual básico es determinar cómo los diversos nichos de las grandes CTN están orgánicamente interconectados entre sí, y cómo la gran CTN se vincula, a su vez, con los distintos y dispersos campos adonde se extiende y con los que interactúa. Las historias sobre trabajo y migración ponen al descubierto una gran diversidad de actividades y relaciones económicas. También muestran una amplia dispersión geográfica y las agrupaciones dentro de la CH.



Foto: Eniac Martínez



Foto: Eniac Martínez

La economía de una supuesta comunidad mesoamericana, como San Jerónimo, sólo puede entenderse cuando se le sitúa, conceptualmente, dentro de una gran CTN, de la cual forma parte; lo mismo sucede con sus CH.

En este sentido, se necesitan definiciones más viables: primero, la de valor. El espacio nos limita y no nos permite ahondar en una definición completa, así que me remitiré al concepto de "formas de capital" de Bourdieu (1986), principalmente formas de capital económico, social, intelectual y simbólico. Ahora bien, en cuanto al concepto de clase como se utiliza aquí, no se trata de una identidad, sino de una relación y, en particular, una relación de intercambio desigual de alguna forma o formas de valor.

Una tarea económica-etnográfica es determinar los sitios de producción y consumo del valor dentro de la CTN y el intercambio de valor entre ellas (fig. 1). Una segunda preocupación es la relación económica fundamental entre la CTN como un todo y las economías nacionales que la rodean. Aquí y en todas partes nos interesa cómo las fronteras producen flujos monetarios desiguales entre las entidades que están separadas por estas fronteras. La interrogante fundamental es: ¿existe una relación de clase entre la CTN y el mundo con el que se articula? La hipótesis viable de este proyecto

es que la naturaleza clásica del campesino de San Jerónimo se ha invertido en años recientes en tanto que, ahora, un valor más económico fluye hacia el interior de esta comunidad y no al exterior (fig. 1). Ésta es una gran inversión de la relación clásica económico-estructural dentro de San Jerónimo –como una comunidad corporativa periférica, en términos wolfianos, de la que se extrajo el valor– a una relación en que el valor neto se inserta. Sin embargo, el tema central es el intercambio de valor neto entre la CTN como un todo y el resto del mundo. En este caso, nuestra hipótesis se acerca más a las condiciones de dependencia, es decir, al hecho de que más valor fluya hacia fuera de la CTN que hacia adentro, como lo re-

presenta la flecha horizontal grande que está en el centro de la figura y que apunta hacia el lado derecho. Las relaciones de dependencia crean distorsión y un desarrollo inverso en las regiones periféricas de donde se extrae el valor, pero la situación de San Jerónimo –la CM– es compleja: debido a las remesas y a los proyectos financiados por los migrantes, la infraestructura del pueblo –vivienda, caminos, servicios, etc.– ha mejorado sustancialmente. No obstante, la migración que ha provocado estas mejoras también ha ocasionado una distorsión demográfica, específicamente una grave despoblación y un sesgo –tomando en cuenta el sexo y la edad– hacia las mujeres y los ancianos. Una consecuencia positiva ha sido la reducción del impacto ambiental negativo debido a una disminución en los cultivos, el pastoreo y la deforestación.

Sin embargo, cabe recalcar que si nos centramos específicamente en los flujos de valor en forma de dinero, entonces más valor monetario circula hacia el interior de la CM, lo que significa que la tasa de ahorro es bastante alta. En otras palabras, en promedio, la gente de la gran comunidad transnacional de San Jerónimo ahorra más dinero del que gasta, y el ahorro se hace patente, sobre todo, en forma de mejoras a la vivienda y la propiedad, especialmente en la construcción y la remodelación de tales viviendas. De hecho, el paisaje arquitectónico de San Jerónimo se ha transformado profundamente en años recientes por las decenas de casas nuevas construidas, en su mayoría, por miembros de la comunidad que viven principalmente en el norte. Estas mejoras representan, entonces, una marcada entrada de dinero en la comunidad, que invierte el anterior flujo del valor neto que solía caracterizar a las cerradas comunidades campesinas de las zonas altas de Mesoamérica, que existían como tales en las relaciones de dependencia.

Esta afirmación del flujo de efectivo neto dentro de una CM como San Jerónimo parece desafiar, sin lugar a dudas, nuestra comprensión de la Mixteca como una región de donde se ha extraído un valor neto desde la época precolombina. Pero



Foto: Eniac Ma...

esta situación aparentemente anómala es comprensible cuando situamos económicamente a la CM dentro del contexto de una mayor comunidad transnacional de la que forma parte, porque la contabilidad de costos del flujo de valor neto entre la gran CTN y la economía binacional circundante en que está inmersa es más característica de la comunidad campesina; es decir, un valor de cambio desigual, representado aquí por las dos grandes flechas que apuntan hacia fuera de la CTN.

Una interrogante teórica y de investigación es ¿por qué la gente que vive tan lejos de su comunidad natal invierte tanto capital social y económico en ella? En otras palabras, ¿qué papel desempeña esta táctica en la adaptación a una existencia binacional? Desafortunadamente no podemos ahondar en esta pregunta puesto que se desvía del objetivo central de este trabajo. Por lo tanto, sólo enumeraré las razones: la hipótesis que ahora planteo es que lo hacen porque, en cierta forma, reconocen que la CM es, en efecto, el corazón, el cerebro y el alma, por así decirlo, de la gran comunidad transnacional, la cual constituye el capital cultural y social que sostiene a los pueblos indígenas migrantes que luchan por adaptarse a condiciones económicas, sociales y políticas difíciles en dos naciones. ●



Foto: Eniac Martínez

REFERENCIAS

- Bourdieu, Pierre, "The Forms of Capital", en J. B. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Greenwood Press, Nueva York, 1986, págs. 241-258.
- Kearney, Michael, *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1996.